

Un andaluz escribiendo sobre la historia de Sicilia: el ‘De Syracusanorum stratagemmatis’ de Cristóbal Escobar

An Andalusian writing about the History of Sicily: Cristóbal Escobar's ‘De Syracusanorum stratagemmatis’

Juan Francisco Reyes Montero

Universidad de Cádiz, España
juanfrancisco.reyes@uca.es

* Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE). El autor quiere expresar su agradecimiento a los directores de tesis, José María Maestre Maestre y Maurizio Campanelli, por las sugerencias realizadas para este trabajo.

Artículo recibido el 11/09/2020, aceptado el 21/09/2020 y publicado el 01/11/2020



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: Cristóbal Escobar, humanista andaluz que pasó la mayor parte de su vida en Sicilia, publicó un volumen que contiene diferentes opúsculos dedicados fundamentalmente a la historia local de Siracusa. Uno de ellos, el *De Syracusanorum stratagemmatis*, es una recopilación de estratagemas en las que la ciudad de Siracusa es testigo del ingenio de una serie de personajes ilustres de la historia griega y romana. Junto al texto traducido, se incluye el estudio y traducción de la epístola dedicatoria del volumen, clave para comprender el sentido del trabajo de Escobar.

Palabras clave: Cristóbal Escobar; Frontino; Estratagemas; Siracusa

~

ABSTRACT: *Cristóbal Escobar, an Andalusian humanist who spent the main part of his life in Sicily, published a volume that contains some opuscula dedicated to the local history of Syracuse. One of them, the De Syracusanorum stratagemmatis, is a stratagems' summary where Syracuse is the theatre of many Greek and Roman historical figures' wit. Besides, it is included the study and the translation of the dedicatory epistle about this volume, a key element to understand the meaning of Escobar's work.*

Keywords: *Cristóbal Escobar; Frontinus; Stratagems; Siracuse*

UN HUMANISTA ANDALUZ EN SICILIA: CRISTÓBAL ESCOBAR. A finales del siglo XV llega a Sicilia Cristóbal Escobar (ca. 1460-1525/6)¹, humanista nacido en Niebla (provincia de Huelva) y discípulo del insigne Antonio de Nebrija (ca. ¿1444?-1522)². Allí asiste a las clases de griego del humanista bizantino Constantino Láscaris (1433/4-1501)³ en Messina, de la que decía Aldo Manuzio que “erat enim eo tempore Messana studiosis literarum Graecarum Athenae alterae propter Constantinum”⁴. Más tarde lo encontramos en Palermo, donde, según unos documentos de archivo que expone Perroni Grande (1936), el 14 de enero de 1508 obtuvo una capellanía en el Palacio Real⁵, reconfirmada con privilegios el 15 de junio y el 28 de noviembre del mismo año⁶. El 16 de noviembre de 1509 es admitido para gozar de beneficios eclesiásticos en Catania y en Malta⁷. A partir de aquí, podemos seguir la pista de Escobar a través de la correspondencia que publica en sus obras. Las primeras epístolas, cronológicamente hablando, se encuentran recogidas en la edición de la gramática latina de Antonio de Nebrija que preparó para el contexto siciliano⁸: cuatro son enviadas desde Palermo y dos desde Catania. De las

¹ La biografía de referencia para este humanista sigue siendo el trabajo de Filippa Trapani (1941, pp. 41-66), al que hay que añadir el de Ludovico Perroni Grande (1936) y el trabajo posterior de Francesco Giunta (1957). Recientemente, Francesca Fausta Gallo ha publicado un estudio sobre Escobar en el que “tenta una prima ricostruzione della sua figura di intellettuale e del ruolo da lui giocato all’interno dell’umanesimo siciliano” (2019, p. 491). En los últimos treinta años se han publicado ediciones modernas de algunos de sus textos. En los noventa se han editado los dos diccionarios que Escobar había preparado a partir de las obras lexicográficas de su maestro Nebrija para el contexto siciliano, el primero, bilingüe siciliano-latín (Venecia, 1519), a cargo de Alfonso Leone (1990) y el segundo, trilingüe latín-siciliano-español (Venecia, 1520), en dos volúmenes (A-L y M-Z) a cargo de Rocco Distilo y Pilar Quel Barstegui (1990 el primer volumen y 1997 el segundo). En el nuevo milenio han sido publicadas algunas cartas dedicatorias por Pedro Martín Baños (2014, pp. 325-400) así como una epístola dirigida a Nicolò Valla por Alessandra Tramontana (2011, pp. 486-488).

² Tanto para la vida como para sus obras (en su conjunto), vid. la biografía de P. Martín Baños (2019), especialmente su utilísima y extensa bibliografía final (pp. 545-612).

³ Sobre Láscaris, además de su correspondiente entrada en el vol. 63 del *Dizionario Biografico degli Italiani*, a cargo de Massimo Ceresa (2004), vid. Teresa Martínez Manzano (1998).

⁴ “Pues era Mesina en este tiempo para los estudiosos de letras griegas otra Atenas gracias a Constantino”. Cita extraída, con la única modificación de *Graecarum* en mayúsculas, del estudio realizado por Alessandra sobre la herencia cultural de Láscaris (2013, p. 122).

⁵ *Lettere viceregie*, vol. 215, a. 1507-1508, 11 ind., f. 152v-153v (Perroni Grande, 1936, p. 55).

⁶ *Protonotaro*, vol. 214, a. 1507-1508, 11 ind., f. 615 y vol. 215, a. 1508-1509, 12 ind., f. 96-97 (Perroni Grande, 1936, p. 56).

⁷ *Protonotaro*, vol. 216, a. 1509-1510, 13 ind., f. 20v-21 (Perroni Grande, 1936, p. 56).

⁸ El volumen de la edición se titula *Ad artem litterariam introductiones, cum eiusdem exactissima expositione, additis commentariis Christophori Scobaris* y fue impreso en Venecia por Agostino Zani el 28 de julio de 1512. La edición de Escobar servirá como base para una fecunda serie de ediciones lionesas (y tolosanas). Sobre este asunto consúltese Pedro Martín Baños (2014, pp. 63-64 para la edición veneciana de 1512 y pp. 64-68 para las ediciones lionesas y de Toulouse). En la segunda mitad de siglo XVI aparece una edición abreviada de la edición que se remontaría a una edición perdida que Baños sitúa hacia el 1515 a partir de la fecha de las cartas que incluye (2014, pp. 87-88).

epístolas expedidas desde Palermo (en tres de ellas figura *ex regia Panhormitana*, es decir, desde la corte real de aquella ciudad), solo una menciona el año, 1508; en cuanto a las que proceden de Catania (una de ellas *ex episcopio*, es decir, desde el obispado), ninguna menciona el año, pero podrían situarse *ca.* 1509. El 25 de mayo de 1510 envía una carta desde Gagliano (provincia de Enna) a Nicolò Valla⁹. Casi un año después, el 13 de marzo de 1511, volvemos a encontrarlo en dicha localidad¹⁰, pero ese mismo año se encuentra también en Agrigento según afirma en la epístola dirigida al obispo Giuliano Cybo¹¹. El 31 de julio de 1513 lo vemos en Lentini (provincia de Siracusa) en la epístola que manda a Francesco Arezzo¹². Al año siguiente lo encontramos en varios lugares: el 21 de marzo en Convicino (actual Barrafranca, provincia de Enna)¹³; el 2 de mayo en Caltagirone (provincia de Catania)¹⁴; el 30 de septiembre de nuevo en Convicino¹⁵; el 6 de diciembre¹⁶, así como el 31¹⁷, en Lentini. El 2 de octubre de 1515 se encuentra nuevamente en Convicino¹⁸, y el 13 de diciembre de ese año en Siracusa¹⁹. En 1517 está en Lentini, tanto en la epístola del 30 de abril dirigida al obispo de Siracusa Pedro de Urrea²⁰ como en la epístola del 31 de julio enviada a Girolamo Barresi²¹. Por último, encontramos cuatro epístolas de 1519 donde aparece siempre en Siracusa²².

Aproximarse a Escobar supone acercarse a la Sicilia del siglo XVI, conocer

⁹ *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (6v de la segunda parte del volumen). Como apunta Tramontana (2011, p. 479-480), el volumen está dividido en dos partes, cada una de ellas con una numeración y colofón diferentes. Nicolò Valla, nacido en Agrigento, estudia también griego en la escuela de Constantino Láscaris. De sus obras destaca el *Vallilium* (la primera edición, publicada en Florencia, es del 1500), un vocabulario vulgar-latín, del que existe una edición crítica realizada por Giuseppe Gulino (2000).

¹⁰ *De numeralium ratione...* (2r).

¹¹ *De numeralium ratione...* (14r). Giuliano Cybo, genovés de nacimiento, fue obispo de Agrigento desde el 5 de octubre de 1505 hasta *ca.* 1537, año en el que murió. Para saber sobre él, vid. De Gregorio (1997, pp. 24-33).

¹² *De uerborum constructione regulae* (A1v). Francesco Arezzo, barón de Benalì, es pariente del cronista de Carlos V (*ca.* 1525-1532) Claudio Mario Arezzo, que a su vez fue discípulo de Escobar.

¹³ *De numeralium ratione...* (13v).

¹⁴ *Grammaticae opus absolutissimum* (112r-113v).

¹⁵ *Grammaticae opus absolutissimum* (1v).

¹⁶ *Grammaticae opus absolutissimum* (93r).

¹⁷ *Grammaticae opus absolutissimum* (89r).

¹⁸ *De numeralium ratione...* (1v).

¹⁹ *Vocabularium ex Latino sermone in Siciliensem et Hispaniensem denuo traductum* (f. A8r).

²⁰ *Vocabularium Nebrissense ex Siciliensi sermone in Latinum* (1r). De origen valenciano, Pedro de Urrea (o Pietro Urries) fue obispo de Siracusa entre 1516 y 1518. Sobre él, puede consultarse el trabajo de Ottavio Garana (1969, pp. 130-131).

²¹ *De uerborum constructione regulae* (f. A1v). Hijo primogénito de Matteo Barresi (a este último Escobar envía una epístola desde Catania), su vida estuvo marcada por el parricidio que tuvo lugar entre finales de 1531 y comienzos de 1532. Fue decapitado por su crimen el 23 de marzo de 1549. Sobre él, véase la biografía de Nicoletta Bazzano (2015).

²² *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (9v de la primera parte del volumen); *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (1r de la segunda parte del volumen); *Vocabularium ex Latino sermone in Siciliensem et Hispaniensem denuo traductum* (f. A1v); *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (2r de la primera parte del volumen).

mejor su ambiente cultural. El recorrido a través de la correspondencia de Escobar permite entrever una cierta relevancia de este humanista en el ambiente siciliano a tenor de la importancia de algunos de los destinatarios, ilustres miembros de la aristocracia, el clero y la política, que dan cuenta, por un lado, del interés que suscitaba lo contenido en las obras de los autores de la Antigüedad y, por otro, de la existencia de un mecenazgo en la isla. Escobar, con sus obras, contribuye a dar esplendor a la isla, bien mediante obras de carácter gramatical o lexicográfico, bien mediante obras de carácter erudito, como es el caso de la que se presenta en este trabajo.

DE SYRACUSANORUM STRATAGEMMATIS. En *El sueño del humanismo* dice Francisco Rico que “No había ciudad [...] que no quisiera presumir de orígenes clásicos o no se buscara un fundador en la Antigüedad” (2014, p. 28). Escribir sobre historia, antigua o contemporánea era un proyecto frecuente entre los humanistas, y Escobar no era ajeno a ello. Entre los géneros que cultivó este humanista se encuentra la historia local siciliana. El *De Syracusanorum stratagemmatis* forma parte de un volumen titulado *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula*, impreso en Venecia en 1520 y que, como su propio nombre indica, se trata de un conjunto de pequeñas obras donde se relatan acontecimientos que tuvieron lugar en Siracusa o que, de uno u otro modo, están relacionados con esta ciudad. Anteriormente Escobar había hecho lo mismo con Agrigento en *De quibusdam ciuitatis Agrigenti antiquitatum enarrationibus* (publicadas en 1522, aunque la dedicatoria de la obra es del 1511).

Para esbozar la concepción de la historiografía en el humanismo, al menos en sus líneas generales, considero suficiente citar a tres figuras clave de este género²³: Leonardo Bruni, Lorenzo Valla y Biondo Flavio. Leonardo Bruni (1370-1444)²⁴, originario de Arezzo, escribió los *Historiarum Florentini populi libri XII*, la historia de Florencia desde sus orígenes hasta 1404, considerada la primera obra moderna de historia²⁵. Pero hay otra obra suya en la que expresa como en ninguna otra (al menos que sepamos) su opinión sobre el género. Bruni escribió un tratado en forma de epístola, titulado *De studiis et litteris*, dirigido a una mujer, Battista di Montefeltro (1384-1447)²⁶, en el que dice lo siguiente:

Placet ergo ad studia illa, de quibus supra dixi, in primis historie cognitionem adiungere, rem studiosis hominibus nullo modo negligendam. Est enim decorum cum proprie gentis originem et progressus tum liberorum populorum regumque maximorum et bello et pace res gestas cognoscere. Dirigit enim prudentiam et consilium preteritorum notitia, exitusque similium ceptoru nos pro re nata aut hortantur aut deterrent. Preterea exemplorum copia, quibus plerumque illustrare dicta nostra oportet,

²³ Para una visión de conjunto sobre la historiografía humanista remito a la obra de Riccardo Fubini (2004), donde se encontrará abundante bibliografía sobre el tema. Sobre el cultivo de este género en la Italia meridional, véase el trabajo de Giacomo Ferrà (2001).

²⁴ Sobre este humanista considero como punto de partida necesario la entrada del *Dizionario Biografico degli Italiani* (Vasoli, 1972) y las actas de un congreso dedicado a él editadas por Paolo Viti (1990).

²⁵ Así la presenta, por ejemplo, James Hankins, que ha publicado la edición crítica de la obra en la primera década del presente siglo en tres volúmenes (2001, 2004 y 2007 respectivamente).

²⁶ Es también conocida con el nombre de Battista Malatesta al unirse en matrimonio con Galeazzo de Malatesta en el 1405 (llamada así aparece, por ejemplo, en el tratado de Bruni). Sobre ella puede consultarse la entrada dedicada a ella del *Dizionario Biografico degli Italiani*, escrita por Anna Falcioni (2012).

non aliunde, quam ab historia, commodius sumetur²⁷.

En este fragmento aparece latente el tópico ciceroniano de la *historia magistra uitae*, al que recurrirá, de una forma u otra, todo humanista que desee escribir historia. Es el caso del romano Lorenzo Valla (1407-1457)²⁸, que, con el ardor que le caracteriza a la hora de defender sus ideas, proclama la superioridad de la historia sobre la filosofía en el prólogo de sus *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*²⁹, una obra centrada en Fernando I (1379-1416), conocido también como Fernando de Antequera, regente de Castilla y rey de Aragón, y padre de Alfonso el Magnánimo:

Así pues, en la medida en que puedo emitir un juicio, los historiadores exhiben en sus discursos más conocimientos de sabiduría política que algunos filósofos en su doctrina; y si no hay que arrepentirse de decir la verdad, de la historia fluye el mayor conocimiento de la naturaleza que después otros convirtieron en preceptos [...]. ¿Acaso nos enseñará alguien la fortaleza, justicia, continencia, frugalidad, desprecio al dolor y la muerte, mejor que los Fabricios, Curios, Régulos, Decios, Mucios y otros que no da tiempo a citar?³⁰

Lorenzo Valla opina que mientras que la historia enseña mediante ejemplos concretos como los mencionados en el pasaje citado, la filosofía lo hace a través de preceptos de alcance universal, de ahí la mayor importancia de la primera sobre la segunda. Obsérvese que, a pesar de que Lorenzo Valla escribiera sobre la época contemporánea, en ningún momento dejó de mirar hacia el pasado, el cual está, de forma expresa o tácita, presente. Lo mismo ocurre en la enorme labor historiográfica del humanista forlívés Biondo Flavio (1392-1463)³¹.

En sus *Historiarum ab inclinatione Romani imperii decades*³² reflexiona

²⁷ “Es conveniente, así pues, que a los estudios de los que he hablado arriba se añada en primer lugar el de aprender historia, materia que los estudiosos en ningún momento deben descuidar. En efecto, es hermoso conocer tanto el origen y la evolución de la propia gente como las gestas, sea en la guerra como en la paz, de los pueblos libres y de los reyes más grandes. Pues el conocimiento de los hechos pasados proporciona prudencia y consejo, y los resultados de empresas similares, según la circunstancia, bien nos exhortan o nos disuaden. Además, la abundancia de ejemplos, con los que es necesario las más veces ilustrar nuestras palabras, de ninguna otra parte se puede extraer más que de la historia”. Traducimos el fragmento en la edición de P. Viti (Bruni, 1996, pp. 262-264).

²⁸ Sobre Valla y la historia, véanse los estudios de M. Regoliosi (1992) y F. Delle Donne (2018).

²⁹ Existe una edición crítica del texto realizada por O. Besomi (1973), así como una traducción al español de S. López Moreda (2002).

³⁰ Cito la traducción de la edición española (vid. nota anterior).

³¹ Sobre Biondo Flavio, véase la entrada del *Dizionario Biografico degli Italiani* (Riccardo Fubini, 1968). En cuanto a sus obras, hay en marcha un proyecto llamado *Edizione Nazionale delle opere di Biondo Flavio* bajo el que ya hay publicadas seis: *De verbis romanae locutionis*, *Borsus*, *Ad Petrum de Campo Fregoso illustrem Genuae ducem*, *Italia illustrata*, *Oratio coram serenissimo imperatore Frederico et Alphonso Aragonum rege inclito*, *De expeditione in Turchos*. Asimismo, se están publicando ediciones de este autor dentro de la colección The I Tatti Renaissance Library: dos volúmenes de la *Italia illustrata* (el primero contiene los libros I-IV y el segundo V-VIII) y uno de *Roma triumphans* (libros I-II). Entre sus obras historiográficas se encuentra un trabajo de historia local, la incompleta *Populi Veneti historia*, centrado en la ciudad de Venecia.

³² Sobre esta obra, véase F. Delle Donne (2016).

sobre las dificultades que surgen según se escriba sobre historia antigua o contemporánea. En el caso de la historia antigua la gran dificultad reside en la ardua tarea de cotejar las fuentes e interpretarlas correctamente. En la historia contemporánea se encuentra en el quebradero de cabeza que supone elegir el estilo correcto: “cum nanque ad haec usque tempora rerum varie et obscure traditarum lucidatio nos fatigaverit a verborum proprietate et ipsa Latinitate in posterum laborare cogemur”³³.

El reflejo de estas ideas se encuentra aquí y allá en la obra historiográfica de Escobar, como veremos a continuación. El volumen en que está incluido *De Syracusanorum stratagemmatis* consta de dos partes, cada una con su propia numeración: la primera contiene obras de contenido histórico, mientras que la segunda de contenido gramatical. Tras el *Operis totius anacephaleosis*, es decir, el índice de la obra, se encuentra una epístola dedicatoria a Ludovico Platamone, obispo de Siracusa desde 1518 hasta 1540, que hace las veces de prólogo de las obras que se encuentran a continuación³⁴:

Lucio Cristóbal Escobar, canónigo capitular de Siracusa y de Agrigento, saluda y desea bienaventuranza al padre lleno de Jesucristo así como muy generoso señor don Ludovico Platamone, obispo de Siracusa y cubiculario apostólico, además de consultísimo doctor en ambos derechos.

Viendo, Padre óptimo, esta ciudad tuya de Siracusa y sus gestas tan antiguas y sublimes, fue inevitable que me pusiera bajo el estilo y el cálamo y comenzara a sacar algo que fuera un ornato digno de vosotros, hombres de Siracusa, y un ejercicio acorde a mi persona. Esta tarea pendiente de resolver a menudo me la recordó y animó a concluir la nuestro concanónigo el Reverendo don Vincenzo Giarruto, hombre muy ingenioso. Así pues, a raíz de los hombres altísimos en todo tipo de virtudes que el genio divino de esta ciudad tuya engendró entonces a causa de aquellas guerras ciertamente famosas y sin parangón desde el inicio de la humanidad a las que tus antepasados llevaron a cabo con todas sus fuerzas contra los atenienses, cartagineses y romanos, pensé en exponer los hechos antiguos e ilustres de esta ciudad tan grande que han sido reunidos por mí mientras estaba inmerso en libros de obligada lectura y que son todos dignos de recuerdo si alguien los examinara concienzudamente divagando por la inmensa planicie de los hechos, como si pudiera asignar una cierta época larga y duradera a la ciudad de Siracusa, erigiendo el acrecimiento y el desarrollo de esta para que a través de ciertos grados de inmortalidad los escritores más diligentes puedan narrarlos en amplísimas historias. Sin embargo, omitiré la mayoría de hechos que costó mucho tiempo suprimir, de los que seguir cada hilo había sido tremendamente pesado, y más aún entretener la acumulación de todos ellos. Así pues, acepta, religiosísimo prelado, estas elucubraciones nuestras sobre los hechos ilustres de Siracusa, las cuales, si yo opinara que son aprobadas por tu estimación, las haría en adelante contigo y con monumentos muchos mayores. Adiós y que vivas todos los años posibles con tu pueblo democrático y en la ciudad de Marcelo. Desde la iglesia de Siracusa que me concedieron libremente gracias a ti mientras viva, el 16 de noviembre de 1519.

La tónica motivación que lo conduce a escribir recuerda inmediatamente las ideas expuestas arriba: asombrado por las hazañas siracusanas, se apresta a escribir sobre ellas. Esto remite a la afirmación de Francisco Rico, pero también, en cierto

³³ “Y de hecho, dado que nos hizo extenuar la clarificación de los hechos transmitidos hasta esta época presente de manera variopinta y oscura, nos veremos obligados a preocuparnos por la propiedad de los términos y la latinidad misma para el futuro” (Ibidem, p. 71).

³⁴ El original latino, *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (2r de la primera parte del volumen), se halla recogido en el ANEXO I.

sentido, lo emparenta con la *Historia Florentini populi* de Bruni, donde Florencia es la protagonista indiscutible de la narración como en Escobar es la ciudad de Siracusa. El fruto resultante es, respectivamente, un “ornato” y un “ejercicio” acorde a los siracusanos y a su persona. Para lograrlo, Escobar debió tener presente en algún momento del proceso, quizás tras la recopilación del material, qué estilo era el adecuado para esta obra. Esto nos remite a una de las dificultades que mencionaba Biondo Flavio a la hora de escribir sobre historia. Al otro problema, el que afectaba a las fuentes antiguas, alude explícitamente Escobar, quien descarta aquellos pasajes especialmente farragosos. Se queda, así pues, con los hechos “dignos de recuerdo”, es decir, ejemplares. El conocimiento de un ilustre pasado puede conducir a un conspicuo presente o futuro: implícitamente se encuentra la *historia magistra uitae* que vimos en Bruni y Valla.

Mención aparte merece el final de la epístola: Escobar le promete a Platamone que, de contar con su aprobación de la obra, seguiría adelante y lo incluiría a él. Esto nos lleva a pensar que Escobar, tras contar con el beneplácito del obispo, se puso a escribir la obra *Episcoporum Syracusanorum numerus*, una serie de obispos siracusanos que abarca “a Diui Martiani tempore, omnium primi, usque ad religiosissimum atque perinde amplissimum D. D. Lodouicum Platamonium”³⁵. La disposición de las dos obras (*De rebus praeclaris Syracusanis* abre la primera parte del volumen, mientras que *Episcoporum Syracusanorum numerus* la cierra) sugiere, además, que ambas constituyen las dos obras más importantes: la primera es el germen del proyecto histórico de Escobar, mientras que la última su culminación. De seguro, *Episcoporum Syracusanorum numerus* es fruto del agradecimiento por parte de Escobar hacia Platamone a raíz del privilegio que este le otorgó al humanista: “Desde la iglesia de Siracusa que me concedieron libremente gracias a ti mientras viva”.

De Syracusanorum stratagemmatis se encuentra en 8r. Está situada dentro de la obra *De rebus praeclaris Syracusanis*. Sin embargo, aparece en el índice antes mencionado como una obra con entidad propia. He aquí el texto traducido cuyo original latino adjuntamos en el ANEXO II:

1. La estratagema de Dionisio de Siracusa. Julio Frontino en el libro primero de *Estratagemas*, en el capítulo octavo:

Dionisio, tirano de Siracusa, al haber decidido los africanos llegar con una ingente multitud a Sicilia para luchar contra él, construyó fortalezas en muchos lugares y ordenó a los guardianes que abandonaran las mismas con la llegada del enemigo y disgregados volvieran a Siracusa a escondidas. Para mantener las fortalezas capturadas fue necesario que los africanos dejaran una guarnición en el lugar. Dionisio, reducidos los africanos hasta el escaso número deseado, casi a la par en número, los venció al haber reunido a los suyos y haber dispersado a los adversarios.

2. La estratagema de Gelón, tirano de los Siracusanos. Julio Frontino en el libro primero, en el capítulo undécimo:

³⁵ *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* (14r de la primera parte del volumen): “Desde la época de San Marciano, el primero de todos, hasta el muy religioso así como muy honorable Señor don Ludovico Platamone”.

Gelón, tirano de los siracusanos, emprendida la guerra contra los púnicos, al haber capturado a muchos, puso a todos aquellos que eran muy endeblés, principalmente de los ayudantes, que eran totalmente negros, a la vista de los suyos, para convencerlos de que no había que temerlos.

3. La estratagema de Agatocles, rey de los siracusanos. Julio Frontino en el libro primero, en el capítulo undécimo:

Durante la pugna contra los púnicos, el siracusano Agatocles, por una disminución similar del mismo astro que tuvo lugar en el día del combate, como sus soldados estaban atemorizados por el prodigio, mostró, expuesta la razón por la que había ocurrido, que, fuera lo que fuera aquello, incumbía a la naturaleza, no a su objetivo.

4. La estratagema de Hermócrates, general de los Siracusanos. Julio Frontino en el libro noveno:

El siracusano Hermócrates, superados los cartagineses en el campo de batalla, temió que los prisioneros, de los que había sometido un enorme grupo a su autoridad, fueran custodiados con poca diligencia, puesto que el resultado del combate podía empujar a los vencedores a banquetes y a la despreocupación, inventó que iba a venir a la noche siguiente la caballería enemiga. Con esta expectación consiguió que la vigilancia se llevara a cabo con más diligencia de lo habitual.

5. Otra estratagema del mismo Hermócrates el siracusano. Julio Frontino en el libro primero, en el capítulo noveno, dijo hablando sobre Hermócrates:

El mismo general, transcurridas las cosas de forma próspera y por esta razón distendidos los suyos hasta una excesiva despreocupación y abatidos por el sueño y el vino, mandó a un tráfuga a los campamentos, y también fueron puestas por los siracusanos emboscadas por todas partes, por miedo de las cuales retiró la línea de batalla. Aquellos, al haber llegado persiguiéndola, cayeron en los fosos y fueron vencidos de este modo.

6. Estratagema de M. Marcelo contra Siracusa, ciudad célebre por sus memorables victorias. Julio Fírmico en el libro segundo, en el capítulo tercero:

Marcelo, al haber instigado a cierto Sosítrato de Siracusa, supo de él que las guardias iban a estar más distendidas en un día festivo en que Epícides iba a ofrecer abundantes banquetes y vino. Así pues, aguardando la alegría y la negligencia que sigue a esta, escaló las murallas y, muertos los centinelas, abrió al ejército romano aquella ciudad, célebre por sus memorables victorias.

7. Estratagema de cierto catinense con la que engañó a los siracusanos en la guerra de Atenas. Julio Frontino en el libro tercero, en el capítulo sexto:

Alcibíades en Sicilia, al querer capturar a los siracusanos, de los catinenses, entre los que entonces mantenía un ejército, envió a los siracusanos a cierto individuo de comprobado ingenio. Este, introducido en el consejo popular, los persuadió de que los catinenses eran totalmente hostiles a los atenienses y si recibían ayuda de los siracusanos, ocurriría que aplastarían a estos y a Alcibíades. Movidos por esta razón, los siracusanos con la intención de atacar Catina con todas sus fuerzas avanzaron hacia allí, dejando la propia ciudad abandonada, la cual Alcibíades, al estar des poblada como había esperado, atacándola por la espalda, la destruyó.

Se trata, por tanto, de una exhaustiva selección de aquellos pasajes de los *Strategemata* de Frontino donde Siracusa figura como testigo de las estratagemas más ingeniosas y eficaces de la Antigüedad. Están dispuestos según el orden de aparición dentro de la obra:

- Estratagema 1: Frontin. *Str.* 1, 8, 11.
- Estratagema 2: Frontin. *Str.* 1, 11, 18.
- Estratagema 3: Frontin. *Str.* 1, 12, 9.
- Estratagema 4: Frontin. *Str.* 2, 9, 6.
- Estratagema 5: Frontin. *Str.* 2, 9, 7.
- Estratagema 6: Frontin. *Str.* 3, 3, 2.
- Estratagema 7: Frontin. *Str.* 3, 6, 6.

Sexto Julio Frontino (ca. 30-104 d.C.) fue gobernador de Britania y tres veces cónsul. Escribió: un tratado sobre los acueductos³⁶, *De aquis* (o *De aquae ductu urbis Romae*); un tratado de agrimensura (solo nos han llegado algunos fragmentos), *De agri mensura libri II*; un tratado de arte militar *De re militari* (totalmente perdido); y los *Strategemata*³⁷. Esta última obra consta de cuatro libros precedidos de un prólogo: los tres primeros contienen ejemplos de estratagemas utilizadas por griegos y romanos para sorprender al enemigo en los combates (antes, durante y después) y asedios; el cuarto consta de preceptos de táctica militar en forma de dichos y hechos de generales ilustres.

La primera estratagema, también narrada por el macedonio Polieno (5.2.9), tiene como protagonista a Dionisio el Viejo (432-367 a.C.), tirano de Siracusa. Ascende al poder después de que los cartagineses destruyeran Agrigento (406 a.C.) y de que los estrategos siracusanos fueran cuestionados por su ineficacia. La estratagema tiene lugar en el 396 a.C. Un año antes, Dionisio, en su expansión militar por la parte occidental de la isla, había conseguido que los cartagineses retrocedieran hasta la ciudadela de Motia, que fue capturada y arrasada por el tirano de Siracusa. Todo cambia con el desembarco en el puerto de Palermo del general cartaginés Himilcón, que comienza a recuperar el territorio cedido. Es la llegada de africanos de la que habla Frontino. Himilcón consigue llegar hasta las mismas puertas de Siracusa, la cual asedia por tierra y mar. Dionisio es enormemente cuestionado. Pero la fortuna le sonrió al surgir una epidemia en el campamento enemigo que diezmó las tropas africanas y minó su moral. El tirano de Siracusa no desaprovechó la ocasión y expulsó a Himilcón de la isla y recuperó el territorio perdido.

La segunda estratagema también tiene como protagonista a un tirano, Gelón (540-478 a.C.), que primero lo fue de Gela (491/90-485/84) y luego de Siracusa hasta su muerte. Llegó al poder en Siracusa gracias a su oportuno apoyo a los *Gamoroi*, es decir, a los aristócratas que fueron expulsados de la ciudad por la alianza entre el *demos* y los *Kyllýrioi*, los indígenas esclavizados. La estratagema tiene lugar en el 480 a.C., poco años antes de morir. Gelón estaba emparentado con Terón, tirano de Agrigento, en virtud del matrimonio con la hija de este. Terón conquista Hímera, la cual estaba gobernado por Terilo. Este pide ayuda a Cartago

³⁶ Frontino conocía bien el tema ya que había sido *curator aquarum*, es decir, responsable del abastecimiento de agua de Roma y de los acueductos. Se trata de una fuente muy útil para conocer los problemas de abastecimiento de agua que sufría la ciudad.

³⁷ Recientemente ha sido publicada una traducción al español de Alfonso García-Toraño Martínez (2019). María Elvira Roca Barea realiza un interesante estudio sobre la tradición de esta obra hasta el Renacimiento español a través de una traducción del siglo XV (2010).

para expulsar a los invasores, la cual accede y manda una expedición guiada por Amílcar Magón. Entonces, Gelón acude en ayuda del tirano de Agrigento y consigue derrotar a los cartagineses mediante una serie de ardidés como narrado por Frontino. Un célebre pasaje de Heródoto (Hdt. 7, 166) deja entrever que este acontecimiento adquiere una gran importancia simbólica en la lucha entre los griegos y los bárbaros: “la victoria de Gelón y Terón sobre el cartaginés Amílcar, en Sicilia, y la de los griegos sobre el Persa, en Salamina, tuvieron lugar el mismo día”³⁸.

Agatocles (361/60-289 a.C.), el protagonista de la tercera estratagema, instauró su tiranía a través de un golpe de estado (316) en un clima de profundas tensiones sociales. Tras consolidar su poder, decide expandirse por la isla. Su intento de conquistar Mesina (315/14) hace necesaria una intervención diplomática de los cartagineses, que lo frenan en el último momento. A raíz de esto se crea una liga antisiracusana en las que se encuentran las ciudades de Agrigento, Gela y Mesina. Tras un intento frustrado de detener al tirano de Siracusa, estas se ven obligadas a aceptar un tratado (314) en virtud del cual, aunque sean independientes, quedan bajo la hegemonía siracusana. En Cartago no satisface este acuerdo, de manera que envían una expedición a la isla guiada por Amílcar Giscón. Las tropas púnicas frenan la invasión siracusana de Agrigento (312/11) y se adueñan del cabo Ecnomo tras derrotar al ejército de Agatocles. En el año 310, año en que se desarrolla la estratagema de Frontino, Siracusa se encuentra sitiada por tierra y mar. Ante la crítica situación en que se halla sumida la ciudad, Agatocles llevará a cabo una hazaña que pasará a la historia: eludiendo con éxito el bloqueo cartaginés, lleva la guerra a África en agosto del año 310 para dividir Cartago de los territorios sometidos o aliados. Es en este momento donde se encuadra la estratagema de Frontino. El prodigio ocurrido también es narrado por Diodoro Sículo (20.5.5 ss.) y Justino (22, 6, 1-5). En ambos, el eclipse se produce durante la navegación hacia África, antes del combate y no durante una batalla como en Frontino. Asimismo, en el texto de Justino difiere la forma en que Agatocles convence a los soldados (Diodoro no dice nada al respecto): dado que había ocurrido después de partir y no antes, era un mal presagio para los enemigos.

Las estratagemas cuarta y quinta, consecutivas también en la obra de Frontino, hablan de Hermócrates (segunda mitad del siglo V a.C.), político y general siracusano que aparece por primera vez en el congreso de Gela (424), donde el historiador Tucídides lo muestra como el más destacado de los presentes (4, 58-65). Gracias a sus dotes oratorias, consigue la pacificación entre las ciudades sicilianas para hacer frente común contra Atenas, que se había presentado como mediadora en los conflictos de la isla. En el 416 a.C. surge un conflicto entre Segesta y Selinunte, esta última apoyada por Siracusa. La primera envió una embajada a la ciudad de Atenas para pedir ayuda: el argumento principal era que Siracusa apoyaría posteriormente a los espartanos (estamos en la célebre guerra del Peloponeso, 431-404). Los atenienses aceptaron y enviaron una expedición para ayudar a la ciudad de Segesta. Esta expedición dura del 415 al 413 y será fatal para los atenienses, el principio del fin: el ejército de Atenas es duramente derrotado y Esparta aprovechará este momento de debilidad para poner fin al imperio ateniense. La quinta estratagema ocurre en el año 413: los atenienses han perdido y deciden retirarse al interior de la isla. Hermócrates intenta retrasar dicha retirada mediante esta estratagema, la cual está narrada también en Tucídides (7, 73), Diodoro Sículo (13, 18), Plutarco (*Nic.* 26) y Polieno (1.43.2) Tucídides añade detalles a la historia que no están presentes en la narración de Frontino, como por ejemplo el motivo del relajamiento de los

³⁸ Utilizamos la traducción de Carlos Schrader (Heródoto, 1985, p. 224).

soldados: “aquel día se daba la circunstancia de que celebraban una fiesta con sacrificios en honor de Heracles”³⁹. En el caso de Tucídides no fue un desertor quien fue al campamento ateniense, sino unos amigos de Hermócrates junto a unos jinetes. El relato de Diodoro Sículo también ofrece una versión distinta: las heridas y el cansancio de la batalla son el motivo de la inoperancia de los soldados siracusanos. Este autor se limita a decir que fueron unos jinetes los que se dirigieron al campamento ateniense, pero añade que los atenienses pensaban que eran leontinos. Plutarco presenta a los soldados ocupados en una fiesta tras la victoria. Gilipo, el general espartano que había llegado para ayudar a Siracusa, no ve que las tropas estén en disposición de preparar emboscadas al enemigo. Por esta razón Hermócrates decide enviar a sus amigos, los cuales tenían que hacerse pasar por antiguos enviados con los que se habían reunido los atenienses. Por último, la narración de Polieno es la misma que la de Frontino.

En cuanto a la cuarta estratagema, los estudiosos no han conseguido precisar la fecha, pero el contexto histórico parece situarse inmediatamente después del conflicto con los atenienses. En el 412 Hermócrates partió como jefe de una expedición hacia el Egeo para ayudar a Esparta, pero tras la derrota en la batalla de Cícico (460) fue condenado al exilio. En el 410/409 surge un nuevo conflicto entre Segesta y Selinunte. Esta vez Segesta pide ayuda a los cartagineses y estos mandan una expedición que arrasa Selinunte pese a la ayuda de Siracusa. La crítica situación en la isla propicia el regreso de Hermócrates (408). El general siracusano consigue algunas victorias frente a los cartagineses (aquí podría situarse la cuarta estratagema), pero pereció en el 407 asesinado por la multitud en la propia ciudad de Siracusa. Con él se encontraba Dionisio, el futuro tirano, que se salvó fingiendo estar muerto.

Marco Claudio Marcelo (ca. 270-208 a.C.), político y general romano durante la segunda guerra púnica (219-201) y protagonista de la sexta estratagema, es recordado como vencedor de los galos siendo cónsul en el 222 y por la conquista de Siracusa. Su campaña en Sicilia, nos cuenta Plutarco (*Marc.*, 13-19), tiene lugar en su tercer consulado, esto es, en 214. Marcelo, acampando cerca de Siracusa, la asedió por tierra y mar, pero la conquista no fue fácil. Los inventos del siracusano Arquímedes y su equipo de ingenieros consiguieron evitar la penetración del ejército romano en la ciudad. En el 212 se presenta una oportunidad a los romanos de entrar en la ciudad, que es precisamente la que se cuenta en la estratagema. La audacia también es narrada por Polibio, Tito Livio, Plutarco y Polieno. Esperando la ocasión adecuada, dice Polibio que un desertor, del que no se menciona el nombre, revela que los siracusanos iban a celebrar una fiesta en honor a la diosa Ártemis de tres días de duración. Entonces Marcelo, conociendo la parte más baja de la muralla, comienza a tramitar un plan. Sin revelarlo, mandó poner dos escaleras en la muralla, aprovechando la embriaguez de los centinelas. Unos mil soldados fueron enviados a intervalos para pasar desapercibidos. Tras matar a los guardias, llegaron hasta un lugar llamado Hexápilo (es decir, “Las Seis Puertas”) y abrieron la primera puerta que encontraron a Marcelo y al resto del ejército.

El relato de Tito Livio difiere levemente: durante una negociación entre los siracusanos y los romanos, un soldado ve la parte débil de la muralla e informa a Marcelo. Este aguarda el momento oportuno para aprovechar tal debilidad, el cual llega cuando un tráfuga informa de la fiesta que va a celebrarse en honor a Diana. Marcelo habló con sus tribunos militares, escogieron a los portadores de las escaleras e hicieron la operación de noche. Subieron el muro mil hombres, mataron a los

³⁹ Utilizamos la traducción de Juan José Torres Esbarranch (Tucídides, 1992, p. 137).

centinelas que se encontraron al paso, echaron abajo una pequeña puerta al lado del Hexápilo y dieron la señal con una trompeta al resto del ejército (dice Tito Livio que Marcelo entró con el resto del ejército casi al amanecer). En cuanto al testimonio de Plutarco, es similar al de Tito Livio, aunque quien observa que hay parte de la muralla que se puede escalar fácilmente es el propio Marcelo (además ve que una torre estaba mal vigilada), se omite cómo llegaron a saber los romanos que los siracusanos iban a celebrar una fiesta, y muestra a un Marcelo piadoso contemplando el pillaje de sus tropas, sobre todo cuando acaban con la vida de Arquímedes. Análoga a la narración de Plutarco es la de Polieno, aunque este afirma que Marcelo supo de la debilidad del muro a partir de un prisionero de nombre Damipo (en el caso de Plutarco, que también lo nombra, se debe al emplazamiento de la negociación entre los siracusanos y los romanos por este prisionero).

Por último, la séptima estratagema está conectada con la quinta. Cuando la embajada enviada de Segesta solicitó ayuda a la polis ateniense, Alcibíades (ca. 450-404 a.C.) fue una de las voces más decisivas a favor de la expedición en Sicilia. Para dicha expedición fueron elegidos *strategoí* Alcibíades, Nicias (que se había manifestado en contra de aquella intervención en Sicilia) y Lámaco. Tras desembarcar y establecerse en Catana (es decir, Catania), llega una nave ateniense de nombre *Salaminia* en busca de Alcibíades para llevarlo de vuelta a la polis y juzgarlo a partir de un caso que había ocurrido antes de partir. Un día, todas las estatuas de Hermes de la ciudad amanecieron mutiladas, un sacrilegio que parecía el preludio de la instauración de la tiranía y que sembró el temor entre los ciudadanos. A esto se añadía que se estaban celebrando en casas particulares los misterios de Eleusis y que un esclavo había visto participar a Alcibíades. Los enemigos de Alcibíades aprovecharon el testimonio para acusarlo de cometer sacrilegios. A decir verdad, Alcibíades solicitó ser juzgado antes de partir, pero sus enemigos no lo consideraban conveniente porque pensaban, dice Tucídides, que el ejército se pondría de su parte. Alcibíades fingió acceder a la petición de regreso a Atenas y siguió con su propia nave a la *Salaminia*, aunque, cuando llegaron al puerto de Turio, él cambió de rumbo y se dirigió a Esparta poniéndose al servicio de los enemigos de Atenas. La estratagema tiene lugar en el 415 a.C. y está presente también en Tucídides (6.64 ss.), Polieno (1.40.5) y Diodoro Sículo (13.6.2 ss.). En el relato del historiador ateniense la estratagema no es llevada a cabo por Alcibíades, que ya había abandonado la isla, sino por los estrategos que permanecieron, Nicias y Lámaco. Nos cuenta, asimismo, que el objetivo de los atenienses era el de alejar el ejército siracusano de su ciudad para conseguir acampar en una posición favorable. La zona elegida fue la del Olímpico, es decir, la del templo dedicado a Zeus Olímpico. El cataneo enviado dijo a los siracusanos que parte del ejército pasaba la noche en la ciudad y que había cataneos dispuestos a colaborar con el ejército siracusano para acabar con ellos. Los generales siracusanos creyeron de forma irreflexiva las palabras de aquel cataneo y se desplazaron con el ejército al completo hacia Catana. Los atenienses aprovecharon su progresivo acercamiento para embarcarse y poner rumbo a Siracusa, llegando y estableciéndose en el lugar planeado antes de que los siracusanos se dieran cuenta de la estratagema. Aquí Tucídides se detiene para contar los preparativos de los atenienses con detalle (6.66), tras lo cual narra la batalla de Olímpico, en la que el ejército ateniense consigue la victoria. El suceso contado por Polieno coincide con el de Frontino, incluyendo el error histórico de atribuir la estratagema a Alcibíades, no así en el caso Diodoro Sículo, que coincide con Tucídides.

CONCLUSIONES. En su llegada a Sicilia, Escobar vio un terreno fértil donde cultivar sus estudios y permaneció allí hasta el final de sus días. Aunque la competencia fue

probablemente muy dura, tal y como testimonian las polémicas que sostuvo con diferentes humanistas locales, sus esfuerzos dieron notables frutos y consiguió publicar una serie de obras donde Sicilia está siempre presente: la edición de la gramática latina de Antonio de Nebrija (que es una adaptación al contexto siciliano), una gramática latina propia (donde Escobar dedica cada definición a sus alumnos de diferentes lugares de la isla), los diccionarios bilingüe siciliano-latín y trilingüe latín-siciliano-español (basados en el de Nebrija) y las dos obras de carácter erudito dedicadas a Siracusa y Agrigento. Con *De Syracusanorum stratagemmatis* el humanista andaluz reúne el *ingenium* que han demostrado los siracusanos o personajes de otros lugares que han pasado por la ciudad y han dejado su huella. El tratado militar de Frontino, abundante en *exempla*, es decir, en ejemplos o modelos en que los contemporáneos podían inspirarse, estaba perfectamente en línea con el proyecto de Escobar y con el del humanismo en general. Las lecturas de este infatigable humanista le hicieron llegar hasta la obra de Frontino y pensó que sería una buena idea incluir, entre los hechos ilustres de los siracusanos, esta pequeña selección de estratagemas con el añadido de los otros dos autores, Eutropio y Pablo Diacono, bien porque los conocía de antemano, bien porque buscó posteriormente otras fuentes sobre estratagemas en Siracusa y dio únicamente con estos dos pasajes (también pudo descartar otros pasajes por no considerarlos memorables). Con *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula* Escobar pretendió hacer recordar a sus contemporáneos el esplendor que Siracusa había alcanzado en la Antigüedad. Y ciertamente, al margen de su mayor o menor éxito y alcance, lo consiguió.

Referencias bibliográficas:

- Bazzano, N. (2015). *Pietraperzia Barresi, Girolamo*. En *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 83. Recuperado de http://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-pietraperzia-barresi_%28Dizionario-Biografico%29/
- Bruni, L. (1996). *Opere letterarie e politiche* (Paolo Viti, ed.). Milán: UTET.
- (2001). *History of the Florentine People, Volume 1, Books I-IV* (James Hankins, ed.). Cambridge (MA): Harvard University Press.
- (2004). *History of the Florentine People, Volume 2, Books V-VIII* (James Hankins, ed.). Cambridge (MA): Harvard University Press.
- (2007). *History of the Florentine People, Volume 3, Books IX-XII. Memoirs* (James Hankins y D. J. W. Bradley, eds.). Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Ceresa, M. (2004). *Lascaris, Costantino*. En *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 63. Recuperado de [http://www.treccani.it/enciclopedia/costantino-lascaris_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/costantino-lascaris_(Dizionario-Biografico)/)
- De Gregorio, D. (1997). *La Chiesa agrigentina. Notizie storiche. II. Dal XVI al XVIII secolo*. Agrigento: Tipografia Siculografica.
- Delle Donne, F. (2016). Le fasi redazionali e le concepciones della storia nelle Decadi di Biondo: tra storia particolare e generale, tra antica e moderna Roma. En A. Mazzocco y M. Laureys (eds.), *A new sense of the past. The scholarship of Biondo Flavio (1392-1463)* (pp. 55-87). Lovaina: Leuven University Press.
- (2018). Da Valla a Facio, dalla prassi alla teorizzazione retorica della scrittura storica. *Reti Medievali Rivista*, 19(1), 599-625.
- Escobar, L. C. (1518). *De uerborum constructione regulae quae uulgo generales appellantur, ad Latinam syntaxim immensae simblon utilitatis*. Ejemplar: Biblioteca regional universitaria de Catania, LC 10.667.
- (1520). *De rebus praeclaris Syracusanis opuscula*. Venecia: Bernardino Benali. Ejemplar: Biblioteca Nacional de España, R/28924.
- (1522). *De numeralium ratione nominum eatenus elucubratio, quatenus ad locutionem attinet Latinam. De viris Latinitate preclaris in Hispania natis. De quibusdam ciuitatis Agrigenti antiquitatum enarrationibus. In quattuor capita Plinii historici difficillima perspicua expositio. De genitiuis passionem significantibus uerborum impersonalium. De dictionibus illis quid, quis, que, quod et quale, quem usum habeant apud Latinos. De littera indiuidua et diuidua opusculum*. Venecia: Bernardino Benali. Ejemplar: Biblioteca universitaria de Bolonia, UBOE000970.
- (1990). *Il vocabolario siciliano-latino di Lucio Cristoforo Scobar* (Alfonso Leone, ed.). Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- Falcioni, A. (2012). *Montefeltro, Battista di*. En *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 76. Recuperado de http://www.treccani.it/enciclopedia/battista-di-montefeltro_%28Dizionario-Biografico%29/
- Fausta Gallo, F. (2019). Luigi Cristoforo Scobar: Un umanista spagnolo nella Sicilia del '500. *Mediterranea. Ricerche storiche*, 47, 491-512.
- Ferrà, G. (2001). *Il tessitore di Antequera. Storiografia umanistica meridionale*. Roma: Istituto Storico Italiano per il Medioevo.
- Frontino, S. J. (2010). *Tratado militar de Frontino. Humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano. Traducción del siglo XVs* (María Elvira Roca Barea,

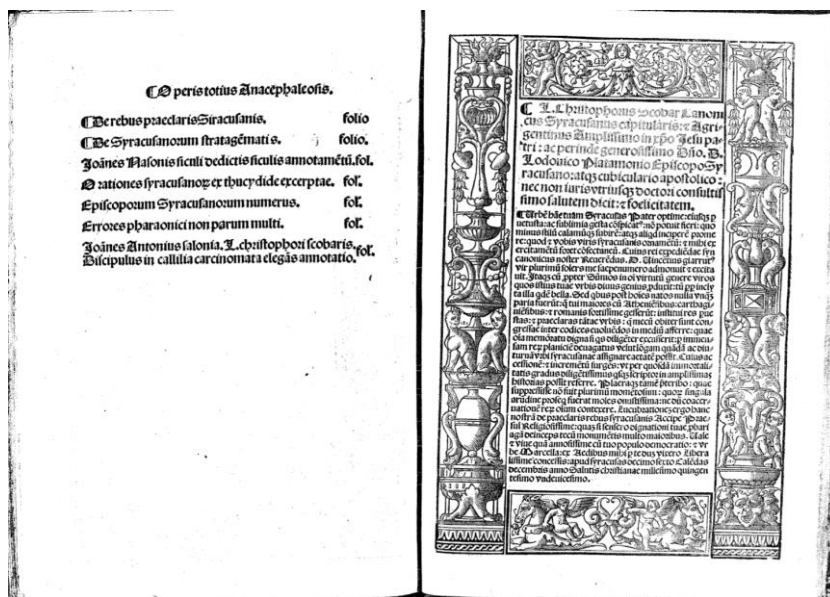
- ed.). Madrid: CSIC.
- (2019). *Estratagemas* (Alfonso García-Toraño Martínez, ed.). Madrid: Dykinson.
- Fubini, R. (1968). Biondo Flavio. En *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 10. Recuperado de [http://www.treccani.it/enciclopedia/biondo-flavio_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/biondo-flavio_(Dizionario-Biografico)/)
- (2004). *Storiografia dell'umanesimo in Italia da Leonardo Bruni ad Annio da Viterbo*. Roma: Storia e Letteratura.
- Garana, O. (1969). *I vescovi di Siracusa*. Siracusa: Società tipografica.
- Giunta, F. (1957). Documenti inediti su Cristoforo Scobar e Nicolo Valla. *Bollettino Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 5, 343-345.
- Gulino, G. (2000). *Il Vallilium di Nicola Valla* (Mario de Matteis, ed.). Aquisgrán: Shaker.
- Heródoto (1985). *Libro VII. Polimnia* (Carlos Schrader, ed.). Madrid: Gredos.
- Martín Baños, P. (2014). *Repertorio Bibliográfico de las Introducciones Latinae de Antonio de Nebrija (1481-1599)*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- (2019). *La pasión del saber. Vida de Antonio de Nebrija*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Martínez Manzano, T. (1998). *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*. Madrid: CSIC.
- Nebrija, E. A. de, y Escobar, L. C. (1512). *Ad artem litterariam introductiones, cum eiusdem exactissima expositione, additis commentariis Christophori Scobaris*, Venecia, Agostino Zani. Ejemplar: Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad de Roma La Sapienza. Recuperado de https://books.google.it/books?id=UrcceTv5AsoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- (1519). *Vocabularium Nebrissense ex Siciliensi sermone in Latinum L. Christophoro Scobare Bethico interpraete traductum*. Venecia: Bernardino Benali. Ejemplar: Biblioteca Nacional de Roma, 69. 1.D.15.2.
- (1520). *Vocabularium ex Latino sermone in Siciliensem et Hispaniensem denuo traductum, adiunctis insuper L. Christophori Scobaris uiri eruditissimi reconditissimis additionibus*. Venecia: Bernardino Benali. Ejemplar: Biblioteca Nacional de Roma, 69. 1.D.15.1.
- (1550). *Grammaticae opus absolutissimum*. Venecia: Giovanni Griffio.
- (1990). *Lessico latino-spagnolo-siciliano (A-L)* (R. Distilo y P. Quel Barstegui, eds.). Mesina: Rocco Distilo.
- (1997). *Lexicon. Dizionario latino-spagnolo-siciliano (M-Z)* (R. Distilo y P. Quel Barstegui, eds.). Mesina: Quaderni dei Nuovi Annali.
- Perroni Grande, L. (1936). Notizie e documenti da servire per la storia del libro in Sicilia nel secolo decimosesto. *Atti della Regale Accademia Peloritana. Classe di scienze storiche e filologiche e classe di lettere, filosofia e belle arti*, 38, 41-61.
- Regoliosi, M. (1992). Lorenzo Valla e la concezione della storia. En A. Di Stefano, G. Faraone, P. Megna y A. Tramontana (eds.), *La storiografia umanistica. Atti del Convegno internazionale di studi (Messina, 22-25 ottobre 1987)* (pp. 549-571). Mesina: Sicania.
- Rico, F. (2014). *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*. Barcelona: Crítica.
- Tramontana, A. (2011). Polemiche linguistiche in Sicilia tra Nicolò Valla e Lucio

- Cristoforo Scobar. En G. Rando y M. G. Adamo (eds.), *Classico e moderno. Scritti in memoria di Antonio Mazzarino* (pp. 479-509). Reggio de Calabria: Falzea.
- (2013). L'heredità di Costantino Lascari a Messina nel primo '500. En G. Lipari (ed.), *In nobili ciuitate Messanae. Contributi alla storia dell'editoria e della circolazione del libro antico in Sicilia. Seminario di studi, Montalbano Elicona, 27-28 maggio 2011* (pp. 121-163). Mesina: Centro Internazionale di Studi Umanistici.
- Trapani, F. (1941). Gli antichi vocabolari siciliani (Senisio, Valla, Scobar). *Archivio storico siciliano*, 7, 1-101.
- Tucídides (1992). *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros VII-VIII* (Juan José Torres Esbarranch, ed.). Madrid: Gredos.
- Valla, L. (1973). *Gesta Ferdinandi regis Aragonum* (Ottavio Besomi, ed.). Padua: Antenore.
- (2002). *Historia de Fernando de Aragón* (Santiago López Moreda, ed.). Madrid: Akal.
- Vasoli, C. (1972). *Bruni, Leonardo*. En *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 14. Recuperado de http://www.treccani.it/enciclopedia/bruni-leonardo-detto-leonardo-aretino_%28Dizionario-Biografico%29/
- Viti, P. (ed.) (1990). *Leonardo Bruni cancelliere della Repubblica di Firenze. Atti del Convegno di studi (Firenze, 27-29 ottobre 1987)*. Florencia: Olschki.

ANEXO I. Epístola de Cristóbal Escobar a Ludovico Platamone

L. Christophorus Scobar canonicus Syracusanus capitularis et Agrigentinus amplissimo in Christo Iesu patri ac perinde generosissimo domino D. Lodouico Platamono, episcopo Syracusano atque cubiculario apostolico nec non iuris utriusque doctori consultissimo, salutem dicit et foelicitatem.

Urbem hanc tuam Syracusas, Pater optime, eiusque peruetusta ac sublimia gesta conspicatus, non potuit fieri quominus stilum calamumque subirem atque aliquid inciperem promere quod et uobis uiris Syracusanis ornamentum, et mihi exercitamentum foret consecraneum. Cuius rei expediendae syncanonice noster Reuerendus D. Vincentius Giarrutus, uir plurimum solers, me saepenumero admonuit et excitauit. Itaque cum propter summos in omni uirtutum genere uiros quos istius tuae urbis diuus genius produxit tum propter inclyta illa quidem bella, sed quibus post homines natos nulla unquam paria fuerunt quae tui maiores cum Atheniensibus, Carthaginiensibus et Romanis fortissime gesserunt, institui res perue<tu>stas et praeclaras tante urbis, quae mecum obiter sunt congressae inter codices euoluendos, in medium afferre, quae omnia memoratu digna si quis diligenter excusserit per immensam rerum planiciem deuagatus, uelut longam quandam ac diuturnam urbi Syracusanae assignare aetatem possit, cuius accessionem et incrementum surgens, ut per quosdam immortalitatis gradus diligentissimus quisque scriptor in amplissimas historias possit referre. Plaeraque tamen praeteribo quae suppressisse non fuit plurimum momentosum, quorum singularudine prosequi fuerat moles onustissima, nedum coaceruationem rerum omnium contexere. Lucubrations ergo hanc nostram [has nostras] de praeclaris rebus Syracusanis accipe, praesul religiosissime, quas si sensero dignationi tuae probari, agam deinceps tecum monumentis multo maioribus. Vale et uiue quam annosissime cum tuo populo democrati<c>o et urbe Marcella. Ex aedibus mihi per te dum vixero liberalissime concessis apud Syracusas, decimosexto Calendas decembris anno salutis Christianae millesimo quingentesimo undeuicesimo.



ANEXO II: De Syracusanorum stratagemmatis

1. Dionysii Syracusani stratagemma. Iulius Frontinus libro primo Stratagemmaton capite octauo:

Dionysius Syracusanorum tyrannus, cum Afri ingenti multitudinem [multitudine] transituri essent in Siciliam ad eum oppugnandum, castella pluribus locis muniuit custodibusque praecepit ut eadem aduenienti hosti dederent, dimissique qui Syracusas occulte redirent. Afris necesse capta castella presidio ibi tenerent, quos Dionysius redactos ad quam uoluerat paucitatem pene par numero uicit, cum suos contraxisset et aduersarios sparsisset.

2. Gelonis Syracusanorum tyranni stratagemma. Iulius Frontinus libro I capite XI:

Gelo Syracusanorum tyrannus, bello aduersus Penos suscepto, cum multos cepisset, infirmissimum quemque praecipue ex auxiliatoribus, qui nigerrimi erant, nudatum in conspectum suorum produxit, ut persuaderet contemnendos.

3. Agathoclis Syracusanorum regis stratagemma. Iulius Frontinus libro I capite XII:

Agathocles Syracusanus aduersus Penos simili eiusdem syderis diminutione qua sub die pugne, ut prodigio milites sui consternati erant, ratione qua id acciderat exposita docuit quicquid illud foret ad rerum naturam, non ad ipsorum propositum pertinere.

4. Hermocratis ducis Syracusanorum stratagemma. Iulius Frontinus libro I capite IX:

Hermocrates Syracusanus superatis acie Carthaginensibus, ueritus ne captiui, quorum ingentem manum in potestatem redegerat, parum diligenter custodirentur, quod euentus dimicationis in epulas, et securitatem compellere uictores poterat, finxit proxima nocte equitatum hostilem uenturum. Qua expectatione assecutus est ut diligentius solito uigiliae agerentur.

5. Eiusdem Hermocratis Syracusani stratagemma aliud. Iulius Frontinus libro I capite IX de Hermocrate loquens ait:

Idem rebus prospere gestis, et ob id resolutis suis in nimiam securitatem, somnoque et mero pressis in castra transfugam misit, dispositas etiam ubique a Syracusanis insidias, quarum metu recepit aciem. Illi, cum aduentarent persecuti aciem, in fossas deciderunt et eo modo uicti sunt.

6. M. Marcelli stratagemma in Syracusas nobilibus uictoriis urbem claram. Iulius Firmicus libro secundo capite tertio:

Marcellus, cum Syracusanum quendam Sosistratum sollicitasset, ex eo cognouit remissiores custodias fore die festo quo Epicides esset uini epularumque copiam praebiturus. Insidiatus igitur hilaritati, et quae eam sequebantur [sequebatur] secordiae, munimenta conscendit uigilibusque cesis aperuit exercitui Romano urbem nobilibus uictoriis claram.

7. Catinensis cuiusdam stratagemma quo Syracusanos fefellit bello Atheniensi. Iulius Frontinus libro tertio capite VI:

Alcibiades in Sicilia cum Syracusanos capere uellet, ex Catinensibus apud quos tum

